

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO II CUARESMA, C: LUCAS 9: 28b-36

TEXTO

Jesús tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar. Mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó y sus vestidos eran de una blancura fulgurante. Entonces pudo verse a dos hombres que conversaban con él. Eran Moisés y Elías, que aparecían en gloria y hablaban de su partida, que iba a tener lugar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros están cargados de sueño, pero permanecieron despiertos, de suerte que pudieron ver su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Cuando ellos se separaron de él, dijo Pedro a Jesús: “Maestro, está bien que nos quedemos aquí. Podríamos hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.” Pero no sabía lo que decía. Estaba diciendo estas cosas, cuando se formó una nube y los cubrió con su sombra. Al entrar en la nube, se llenaron de temor. Entonces llegó una voz desde la nube, que decía: “Éste es mi Hijo, mi Elegido: escúchenlo.” Cuando cesó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos callaron y, por aquellos días, no dijeron a nadie lo que habían visto.

CONTEXTO

1) Hay contrastes evidentes entre la narrativa de la Transfiguración en Lucas, y las versiones de Mateo (Mateo 17: 1-9) y Marcos (Marcos 9: 2-10) – Estas divergencias, como veremos adelante, reflejan elementos peculiares a la Cristología de Lucas.

2) Jesús toma consigo a los tres discípulos que lo acompañan en otros momentos importantes de su ministerio: la resucitación de la hija de Jairo (Marcos 5: 21-24, 35-43; Mateo 9: 18-26) y la oración en el Huerto (Marcos 14 33 Mateo 26 37 – Lucas omite su mención en la narrativa de Getsemaní)

3) ¡CLAVE! – Lucas sitúa el episodio de la Transfiguración como una experiencia de la oración de Jesús (“y subió al monte a orar” – “eis to oros proseuchastai”) – Jesús en oración es un tema seminal de la Cristología de Lucas – Jesús ora antes, durante o después de momentos definitorios de su ministerio (cf. Lucas 3: 21; 4: 42; 5: 16; 6. 12; 9: 18, 28-29; 11: 1; 22: 41)

4) Lucas recoge la tradición de Marcos: “el aspecto de su rostro se mudó y sus vestidos eran de una blancura fulgurante” – pero en vez de usar el verbo “metamorphoreo” (“cambio de forma”) usa el sustantivo “eidos,” “apariencia” –

En la traducción griega de los LXX, se usa para hablar de la gloria del Señor ante Moisés (Éxodo 24: 17) – La “blancura fulgurante” (“exastrapto”) se usa en Ezequiel 1: 4, 7 (LXX); Daniel 10: 6) – Las vestiduras blancas eran señales de alegría y celebración - Eclesiastés 9: 8 (LXX); Daniel 7: 9)

5) Y aquí aparecen en escena Moisés y Elías - Moisés, la Ley; Elías, los Profetas - La persona de Moisés es de singular importancia para la Cristología de Lucas – Para entender esto, hay que tomar en consideración el “segundo volumen” de la obra tota atribuida a Lucas: los Hechos de los Apóstoles: el discurso de Esteban previo a su martirio presenta las etapas de la vida de Moisés: primero, es enviado como un profeta vulnerable, luego es enviado de nuevo con signos de poder (Hechos 7: 17. 23-29, 30-34, 39-43)

6) Lucas nos presenta a Jesús como el cumplimiento de la promesa del profeta escatológico (Deuteronomio 18: 15-18) – y, en el contexto del discurso de Esteban, habla de la necesidad de los sufrimientos del profeta (la partícula verbal “dei” – “tener que” es prominente en Lucas) - ¡Jesús, el profeta, debe abrazar la contradicción y el sufrimiento (cf. Lucas 13: 33-34; 24: 25-27, 44-46) – El historiador judeo-romano Flavio Josefo (37 D.C.-100 D.C.), en su “Vida de Moisés,” combina las imágenes de “rey” (VM 1: 148), legislador (VM 2: 8-65) y sumo sacerdote (VM 2: 66-186) en la persona de Moisés – imágenes que, mutatis mutandis, Lucas aplica a Jesús.

7) La imagen de Elías (cf. Lucas 4: 26; 7: 16) remite igualmente a Deuteronomio 18: 15-18 – PERO, tanto Moisés como Elías tienen experiencias de teofanías en el Sinaí (Moisés: Éxodo 24: 15-18; Elías: 1 Reyes 19: 8-13 – Ambos ungieron con el Espíritu a un sucesor previo a sus partidas respectivas: Moisés, a Josué (Deuteronomio 34: 9) – Elías, a Eliseo (1 Reyes 19: 16-19; 2 Reyes 2: 9-15)

8) ¡CLAVE! – Moisés y Elías “hablaban de su partida, que iba a tener lugar en Jerusalén” – La importancia de Jerusalén es clave para la Eclesiología y Misiología de Lucas – El centro de toda la narrativa de Lucas – Hechos es Jerusalén:

a) En el Evangelio, la dinámica de la narrativa de mueve hacia Jerusalén: es un movimiento centrípeto – cf. La presentación en el Templo (Lucas 2: 22); Jesús perdido y hallado en el Templo (Lucas 2: 41-51): invirtiendo el orden de la segunda y tercera tentación, Lucas sitúa el punto climático de las tentaciones (“el pináculo del Templo) en Jerusalén; en el texto de hoy, el giro paradigmático del ministerio de Jesús, que lo impele a Jerusalén, es la Transfiguración, en la cual

se dice que su “partida” va a tener lugar en Jerusalén (Lucas 9: 31); la jornada a Jerusalén comienza con un anuncio solemne (“tornó su rostro hacia Jerusalén” – i.e., “se resolvió a marchar a Jerusalén (“autos to prosopon esterisen tou poreuesthai eis Ierousalem”)); y múltiples alusiones a la jornada de Jesús (Lucas 13: 22, 33-34; 17: 11; 18: 31; 19: 11, 28).

b) En los Hechos, el movimiento es fuera de, desde Jerusalén hacia afuera – ¡la misión de los discípulos! – Es una dinámica centrífuga - Y, sin embargo, cada movimiento centrífugo regresa circularmente a Jerusalén – particular, pero no exclusivamente, al final de cada viaje misionero de Pablo (Hechos 12: 25; 15: 2; 18: 22; 19: 21; 20: 16; 21: 13; 25: 1)

9) El tema de la conversación de Moisés y Elías, la “partida de Jesús,” traduce el griego “exodos” – Es una referencia deliberada a Moisés – la “partida” tendrá plenitud (“hen emellen pleroun”) en Jerusalén – El uso del vocablo “pleroo” (“cumplimiento, plenitud”), con ocurrencia previa en Lucas 1: 20; 4: 21) recoge el tema del cumplimiento de las profecías, y de la misión del profeta Jesús (Lucas 24: 44: Jesús les dice a los discípulos camino a Emaús que todas las profecías “tenían que” – “dei” – cumplirse – “pleroo” – en él).

10) El sueño de los discípulos (“modorra” – de suyo no caen dormidos) recuerda la escena en el Huerto (Lucas 22: 45) – De suyo, los discípulos ven la “gloria” del encuentro de Jesús con Moisés y Elías de lejos – el contexto del texto sugiere que no entienden lo que está pasando – Esto es afirmado por lo que sigue:

11) “Cuando ellos se separaron de él, dijo Pedro a Jesús: ‘Maestro, está bien que nos quedemos aquí. Podríamos hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.’ Pero no sabía lo que decía” – Las tres tiendas (“skene”) evocan directamente la Fiesta de los Tabernáculos o Tiendas, que celebraba las cosechas de otoño, y conmemoraba el Éxodo del Pueblo de Dios en el desierto – Junto con la Pascua, y el Succot, o Pentecostés judío, era una de las 3 fiestas que emplazaban a todo varón judío a peregrinar a Jerusalén a celebrarla (Deuteronomio 16: 16; Éxodo 23: 14ss; Levítico 23: 15-21; Números 28: 26-31) – Durante siete días, los celebrantes vivían en tiendas o casetas de madera, danzaban y bebían vino en el último día, sonaban las “shefarim,” las trompetas, y el pueblo procesaba, siguiendo al sumo sacerdote del Templo, a la esquina noroeste del Templo, donde el sacerdote rociaba y salpicaba con agua de un hisopo, pidiendo a Dios lluvias propicias para las cosechas del año siguiente.

12) Pero lo importante de las “tiendas” que Pedro pretende erigir, era que, inspirado en el concepto del “´ohel mo´ed,” la Tienda del Encuentro (Éxodo 40: 34-35), la Fiesta de los Tabernáculos había adquirido una dimensión escatológica – La Transfiguración es un evento escatológico – Desde la peregrinación en la soledad del desierto, hasta la Pascua de Jesús, ¡todos los temas de la Historia de la Salvación están recogidos en este relato!

13) Pero Pedro, nos dice Lucas, “no sabía lo que decía” – Lucas tendría en mente el discurso de Esteban (Hechos 7: 48-50): “El Altísimo no mora en casas hechas por manos humanas”) – El contraste evidencia la necedad del designio de Pedro.

14) ¡CLAVE! Los temas del Éxodo retornan, implacablemente, con intención casi obsesiva: “Estaba diciendo estas cosas, cuando se formó una nube y los cubrió con su sombra. Al entrar en la nube, se llenaron de temor” – La “nube” (“nefele”) remite a la nube que cubre a Moisés en el Sinaí (Éxodo 24: 15-18), y la nube que cubre el “´ohel-mo´ed,” la Tienda del Encuentro (Éxodo 40: 34-35) – Elías ve igualmente una nube desde el Monte Carmelo (1 Reyes 18: 44-45) – el “Hijo del Hombre” (Daniel 7: 13) viene también en “las nubes del cielo” . . .

15) Lucas retorna a un evento primario de su evangelio – la nube “los cubrió con su sombra” – El verbo griego “episkiazein” es el mismo que se usa en la Anunciación a María (“el Poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” – Lucas 1: 35), y evoca la “shekinah” o la sombra que evidencia la “shekinah,” o presencia de Dios, su “kabod” (“gloria”) en la Tienda del Encuentro.

16) La voz del Padre retumba con ecos de la escena del bautismo de Jesús (Lucas 3: 22) – En este relato, Jesús es el “Escogido” (“eklegomai”), más bien que el “Amado” (“agapetos”) – el mandato de escuchar al Hijo remite al texto de Deuteronomio 18_ 15-18 (en el griego de los LXX) -

17) El silencio de los discípulos es casi un contrapunto al drama que Lucas nos ha narrado – Algunos exégetas sugieren que la razón por la cual Lucas omite la referencia a la Resurrección, que encontramos en Marcos (9: 9-10) y Mateo (17:9) es que, en su segundo volumen, el Libro de los Hechos, la comunidad de los discípulos va a desarrollar la teología de la Resurrección – PERO, Lucas, el evangelista de definición y tradición griega, quizás tenga en mente la tradición de los cultos místéricos griegos, en los cuales el silencio era la reacción común en los ritos de iniciación – el texto de Lucas funciona, mutatis mutandis, como una

“iniciación” a un modo nuevo de vida para los discípulos – Con la Transfiguración, se emprende el camino de la Pascua.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “El cristiano del futuro será un místico, es decir, alguien que ha experimentado algo, o no será nada” – Karl Rahner, S.J.

2) La sentencia de Rahner (“Theological Investigations,” Vols. 7 y 20, traducido del alemán “Schriften zur Theologie”) afirma que el cristiano del futuro (¿presente?) tiene que vivir su fe como compromiso y convicción interior - nuestras sociedades contemporáneas ya no son “estructuralmente” cristianas, no ofrecen sostén ni cimiento “desde afuera” para un fe que, hoy en día, requiere compromiso fluyente del corazón – Pedro, Santiago y Juan contemplan, y son abrumados, por la teofanía en la cima del monte – Es su momento de “experimentar” algo, la gloria del Hijo del Hombre que, en ese momento, brota incontenible, como una luz que, removido el panel que la ocultaba, ilumina súbitamente una habitación . . .

3) Los tres discípulos se sienten tan bien, tan cómodos, tan seguros . . . tan protegidos, ahí, en lo alto del monte – lejos del hambre, la sed y el calor del camino, de los detractores, los perseguidores, los manipuladores, los vociferantes de insultos . . . Estamos tan bien aquí, piensan - ¡Vamos a quedarnos aquí! – Vamos a hacer tiendas para todos . . .

4) Pero, zumbando en los oídos como un mosquito de verano, está la realidad más profunda, definida también por otro pensamiento de Rahner: “La Iglesia es y será siempre una Iglesia en diáspora, una Iglesia en éxodo” (“The Christian Commitment”) - ¡Hay que bajar del monte, y peregrinar en éxodo, en situación de diáspora! – “Ser diáspora,” en efecto, es definitorio, intrínseco a la realidad de “ser Iglesia” – Es casi una quinta “Nota” a la profesión de fe: “Creo en una Iglesia, santa, católica y apostólica” – O, se podría rubricar bajo cualquiera de las cuatro Notas clásicas . . .

6) Y las imágenes y temas del Evangelio de hoy definen este inconveniente, incómodo emplazamiento a bajar del monte, a seguir en peregrinación, en éxodo, en diáspora, “hacia Jerusalén” – La interpretación que hace Lucas del relato de la Transfiguración constituye, en cierta manera, un prólogo a la Pascua de Jesús – son la fenomenología indefectible del éxodo, de la diáspora que la miopía y torpeza de los discípulos les impide discernir - Moisés (el profeta del Éxodo) y Elías (el profeta cuyo “retorno” desataría la fase final de los tiempos mesiánicos) hablan de

su “partida” (¡su Pascua!) que ocurriría en Jerusalén – Pedro propone hacer tres tiendas - ¡el “skene,” el “‘ohel-mo’ed,” la Tienda del Encuentro, sobre la cual se posa la “nube” de la Presencia, la “shekinah” divina, en Éxodo 40: 34-35! – Inteligentemente y críticamente leído, con el discernimiento que sólo el Espíritu puede otorgar, el evangelio de hoy es todo Pascua, diáspora, éxodo.

7) Vienen a la mente las palabras del papa Francisco: “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades” (“Evangelii Gaudium,” 49) - ¡Salir a la calle! – Éxodo, diáspora, peregrinación por el desierto –

8) Pero este éxodo, este vivir como diáspora, es una invitación, una llamada a caminar con aquellos que caminan y peregrinan en las márgenes de la historia, los que claman y nadie los oye – o quiere oírlos – los pobres, los injustamente perseguidos y encarcelados, los hambrientos, despreciados, descartados - ¡Estos son nuestros hermanos y hermanas en la diáspora que nos define como Iglesia! – En definitiva, Jesús nos llama a caminar nuestro éxodo, nuestra “partida,” con todos los crucificados de la historia – ¡al encuentro de Jesús, nuestra Pascua, en Jerusalén!